Jesús Ignacio
Carmona Morales

10 Composiciones para piano

10 Composiciones para piano
Jesús Ignacio Carmona Morales
Ilustradora: Mercedes Muñoz Alvarez

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-17479-25-1

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2018 Jesús Ignacio Carmona Morales
© 2018 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

El pianista en el cristal.....9

Sonata de Ilusión.....13

El Fuego de la Inspiración 19

Mi Némesis al piano 31

Scherzo para una comedia.....39

El arpa y el piano 45

La Estudiante Polaca 51

Claudine Aprende 65

Las dos historias de una rosa.....71

Una Promesa 77

10
Composiciones para piano

El pianista en el cristal

Me gusta como me miras. Tu reflejo es triste y luminoso y cambia con cada nota que pasa a través de ti. Silencioso, expectante, encandilado y sereno, ni delante del cristal, ni detrás, sino en él.

Aún recuerdo la primera vez que adiviné tu presencia, mientras tocaba sola y confiada, ajena a cualquier ojo, hasta que descubrí el tuyo. No te creía allí, te imaginaba una ilusión de la música, un efecto de la vela, una sombra de la calle, y sin embargo entonces ya sabía que eras tú por ti mismo. Me sobresalté, pero conseguí que no lo notaras, temerosa de que echaras a volar como una paloma insegura; y allí permanecías, por mí o por la música.

Recuerdo la noche en que la música subió hasta mi alcoba, lenta y cauta, tranquila y conciliadora de sueños que a mí sin embargo me los arrebataba; bajé buscando el alma de la canción y encontré tu alma creándola, como siempre, en el cristal; mágico y generoso devolvía las notas de mis acordes con cadencias nuevas más humanas al son de tus golpes en el reflejo del piano. Notas encadenadas que me condenaban a ti, buscando el extremo del hilo, el final de la cuerda que me soltara de tu canción.

Toco el piano y te veo rodear mi reflejo, unos días exigente con la partitura, otras veces compasivo con el mensaje, y creo que muero cuando finges que me ignoras volviéndome tu imagen.

La tienda está vacía cuando no toco durante el día, y tú la llenas todas las noches haciendo pasar tu fantasma por el arpa de la caja. Tú vacías tu interior para llenar la estancia y yo mi tiempo para ayudarte, pero cuando tocas vacías mis ansias de sueño por bajar a escuchar realizar tu trabajo.

¿No me notas cada día más parecida a ti?, ¿no me ves cada día más vacía de mí misma? Tu reflejo es mi alimento y sin embargo no deja de ser un espejismo.

Estoy cansada, el piano ya toca solo mis manos, pues sueño despierta con dormir, y cuando sueño de verdad es porque estoy despierta escuchándote tocar.